

VALERIA MELCHIORRE

AMELIA BIAGIONI:
LA "EX-CENTRICIDAD"
COMO TRAYECTO

POESÍA Y CAMPO POÉTICO,
POESÍA Y MULTIPLICIDAD:
EL CAMINO HACIA
LO SINGULAR



CORREGIDOR

Librería García Cambeiro

Palabras preliminares

Este libro es el resultado de una tesis doctoral defendida en Francia, en la Universidad de París 8, Vincennes-Saint Denis, el 13 de octubre de 2011. Pero es asimismo el corolario de un recorrido mucho más extenso: el que comenzara a mediados de los años 90, cuando por primera vez tuve acceso a la obra de Amelia Biagioni. Mi vínculo de larga data con esta producción no es un hecho menor a tener en cuenta, puesto que muchas de mis opciones, a la hora de redactar este trabajo, encuentran allí su razón de ser.

En principio, porque tal derrotero impuso un determinado orden que está en la base de mi investigación. En efecto, el objetivo de escribir una tesis doctoral no antecedió la elección del tema sino que fue a la inversa: la decisión de hacerlo fue más bien un buen justificativo para reunir, sistematizar y dar un eventual cierre a toda una serie de apreciaciones y de enfoques fragmentarios que yo misma hiciera en torno a esta obra poética. Esto suponía, asimismo, incluir lo que otros han dicho acerca de ella; y poner a disposición de los interesados en esta poesía, y en el campo poético argentino en general, la copiosa información que estaba a mi alcance en los archivos personales de la poeta, con la que sólo yo contaba y que no podía desaprovechar. De ahí que, desde el vamos, se tratara de hacer un primer trabajo global, abarcador, «fundacional» –tal el ambicioso término con que lo describiera Sergio Delgado–, con todas las ventajas y las desventajas que tal intención conlleva. Así, me he visto obligada a dejar algunas aristas de lado; y también, dadas las profundas diferencias que se evidencian a lo largo de este itinerario poético, a integrar el análisis de buena parte de la producción junto con otros desarrollos: características esenciales de los tres primeros libros, por ejemplo, han sido develadas al par que se

observaba su vínculo con otras corrientes y prácticas de la época. Este, y otros aspectos fundados en la necesidad de una cierta organización, pueden resultar a simple vista reductores. Como contrapartida, creo que el lector contará a lo largo de estas páginas con un panorama vasto y amplio; y que ninguno de mis mayores desvelos en relación con esta poesía ha sido desatendido. En tal sentido, la meta está cumplida.

Tantos años de frecuentación de estos textos, por otra parte, han dejado su huella y han condicionado algunas modalidades de trabajo: siempre ha sido la obra de Biagioni la que me ha impulsado a adoptar las herramientas de la crítica y de la teoría literaria, y no a la inversa—confieso, además, adherir fervientemente a este orden tantas veces tergiversado. Pero, justamente, el hábito en la utilización de propuestas ya efectivas y conocidas, sobre todo en lo que hace al estudio de la voz poética, me ha llevado a desoír la incorporación de otros esbozos teóricos igualmente válidos, e, incluso, posiblemente más a tono con las tendencias—o modas—vigentes en el mundo académico de hoy, entendiendo por hoy la actualidad más inmediata y reciente. Por ende, quien busque aquí una originalísima o muy innovadora aproximación a la práctica del poema—hay, por cierto, enfoques de índole general que juzgo prometedores y certeros—seguramente no la hallará. El acento estuvo puesto, desde el comienzo, en una lectura atenta y pormenorizada de los textos, a cuya interpretación, para satisfacción de aquellos que aman la literatura más que los discursos sobre la misma, me he abocado al punto de la exasperación; y con toda la seriedad que requiere el caso. Ningún verso de Biagioni ha sido moldeado a los efectos de entrar o de ajustarse a tal o cual conceptualización definida *a priori*. Más bien he tenido que elaborar yo misma algunas categorías; y lo que ha sido adecuado a su poesía, o hasta por momentos reformulado, fueron los útiles con los que he operado, aunque más de uno ya fuera funcional *per se*, no en vano hay armados teóricos capaces de captar lo que medularmente se pone en juego con la palabra; y obra, como la de Biagioni, legible desde esa zona de lo medular, o de lo universal.

Por otra parte, el largo camino transitado con esta producción no ha impedido que abandone mis intuiciones iniciales; de hecho, éstas fueron el motor que me ha guiado hasta aquí. Sólo que este factor trajo y trae como correlato algunos inconvenientes que es preciso explicitar.

En principio, porque la noción de «ex-centricidad», que, tal como el título del libro indica, sirve de eje a mi investigación y pretende definir esta trayectoria poética, encuentra su germen en una de esas impresiones originarias: el impacto que me ocasionara tomar contacto con una obra para mí valiosa y prácticamente desconocida. La caracterización de este itinerario como «ex-céntrico», desde el punto de vista de la legitimación, se avenía bien con tal constatación. Sin embargo, y es en este punto donde el tiempo hace estragos, el plazo que media entre aquel contacto primigenio y la concreción de este trabajo ha supuesto una gran transformación en lo que hace a la divulgación de Biagioni y de su poesía. Mientras que hoy su obra ha sido puesta en circulación nuevamente –y en esto me cabe una enorme responsabilidad–, a mediados de los años 90 la mayor parte de ella era inhallable: yo misma fotocopié los libros de la biblioteca del Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas” de la UBA, el único lugar donde pude encontrarlos. Además, gran parte de los trabajos críticos que cito a lo largo de éste no habían visto por esa época la luz. Es decir que, en el estudio de la difusión y de la recepción de la obra de Biagioni, lo que se ha sacado es una foto actual, apoyada en visiones retrospectivas; y que seguramente estará más que perimida para el momento en que el lector se acerque a estas páginas: sin ir más lejos, acaba de salir un volumen de ensayos acerca de esta poesía en el que tuve el honor de participar (*Amelia Biagioni*, Buenos Aires, Ediciones del Dock, 2013) y al que, obviamente, no he hecho mención a lo largo del presente estudio. Ésa y otras iniciativas del campo literario, de por sí tan fluctuante y tan sujeto a modificaciones, irán actualizando lo que aquí se muestra como acabado. Y hasta es posible que algunas de mis conclusiones se vean refutadas.

Por lo demás, trabajar con una noción como la de «ex-centricidad», debo aceptarlo, es terreno de por sí resbaladizo; tan relativos son los juicios acerca de márgenes y de centros. Es evidente que, para probar de manera irrefutable, sin lugar a resquicios ni a dudas, una cierta ubicación en el campo literario, habría que disponer de un claro panorama de los diversos sistemas de reconocimiento que se yuxtaponen, confluyen y oponen; y hasta de datos fácticos que desconocemos. Así, por ejemplo, ¿hasta qué punto la cantidad de reseñas que se escriben

acerca de un poeta puede servir de parámetro para medir su difusión, si no sabemos el espacio que se asigna a la poesía en general en las publicaciones periódicas, o cuántas hay? Esta y otras contrariedades con que me he topado a la hora de confirmar o de descifrar el lugar que ocupa Biagioni en el canon nacional no han impedido que me empeñe en dilucidarlo. Fundamentalmente, porque sigo comprobando que su nombre, aún hoy, puede ser incluido en la «lista de las anónimas»: me enfrento a diario con poetas que nunca han oído hablar de Amelia Biagioni; y con muchos otros que, a sabiendas de su existencia, nunca han leído un texto suyo. Creo haber fundamentado exhaustivamente, en la medida de mis posibilidades, las hipótesis con que he trabajado, cuestión a la que han contribuido, por otra parte, factores ineluctables que no hacen ya a la legitimación de esta obra pero para los cuales el término «ex-céntrico» se aplica a la perfección: así, la distancia de Biagioni respecto de cualquier agrupación de poetas, o la singularidad de gran parte de su producción.

Esto último, es verdad, también ha sido difícil de demostrar, como lo ha sido otra de las percepciones iniciales con las que luego trabajé: la impresión de que esta obra, sobre todo en los tramos finales, era abiertamente feliz. En dicha apreciación, lo admito, incidió sin duda un hecho no menor, que tiene que ver con las circunstancias de lectura: por aquel entonces, cuando conocí la poesía de Biagioni, me encontraba sumida en el estudio de la de Alejandra Pizarnik. Demás está decir que, en la confrontación —germen de la que realizo en la primera parte de este trabajo—, la obra de Biagioni aparecía a todas luces afirmativa y vital. Nadie podrá refutar los resultados de esta comparación. Sin embargo, habrá quien ponga en tela de juicio el optimismo que, a mi modo de ver, la palabra de Biagioni vehiculiza. No hay que olvidar que la tarea del investigador es una aventura de por sí arriesgada, jamás del todo exenta de la impronta subjetiva. Estoy convencida, empero, de que cualquier desarrollo, por científico que sea, sólo puede llegar a buen puerto si nace de profundas impresiones personales; arrastrado y motivado por la pasión. Dejo, entonces, a las futuras generaciones de estudiosos y de críticos, un camino que a ellos cabrá enriquecer, completar e incluso impugnar.

Para la presente publicación en español, se han aligerado muchas de las especificaciones teóricas, se han recortado notas y referencias bibliográficas, y hasta modificado ciertas partes, a los efectos de hacer la lectura un poco menos tediosa. Valga fundamentalmente esta ocasión para agradecer a todos los que directa o indirectamente han colaborado conmigo, y sin cuya ayuda, probablemente, nunca hubiera logrado mi cometido. A Cristina Piña, quien me aconsejara allá lejos y hace tiempo la lectura de esta poesía. A los herederos de Amelia Biagioni, en especial, a María Inés y Silvia Baetti, que tan generosamente me cedieron gran parte del material aquí empleado. A mi amiga y colega Marimé Arancet Ruda, por todos sus sabios pareceres. Al jurado que actuó en la defensa de la tesis, que me demostró hasta qué punto se puede seguir con atención casi minuciosa un trabajo de estas características; que supo puntualizar sin resquemores los desaciertos; que vio tantos aciertos; y cuyos aportes me han resultado tan valiosos para pensar y repensar sobre ésta y otras obras: Hervé Le Corre, Ina Salazar y Sergio Delgado. Y muy en especial, a mi director, Julio Premat, por todas las horas dedicadas a guiarme y a corregirme; gracias por su cautela y su eficacia a la hora de emitir juicios, y por sus prácticas advertencias.

Last but not least, a mi hija, Clémence, a quien robé tantos momentos en pos de concretar este objetivo.

Valeria Melchiorre

Buenos Aires, octubre de 2013



La trayectoria poética de Amelia Biagioni da cuenta de una práctica en progresiva transformación. La autora ha observado el pasaje de una determinada concepción de la subjetividad –siempre femenina, personal y entendida como origen del poema– a otra atada al texto y diseminada, indistinguibles ahora la dimensión interior de la exterior. Lo cierto es que, más allá de estos cambios, en parte por ellos, y aún teniendo en cuenta las modulaciones en que se escande este trayecto poético, se arriesga a definirlo en su totalidad como «ex-céntrico». Y esboza esta definición partiendo de que la producción de Amelia Biagioni ha sufrido una frecuente exclusión del trazado de los mapas de la poesía nacional. Su objetivo es, entonces, restituírle a Amelia Biagioni un lugar en el canon de la poesía argentina, cuya formación, creemos, amerita enriquecer y completar.

Cabe señalar que cuando habla de «ex-centricidad» no está empleando el término en su acepción literal: es decir, ni la trayectoria de Biagioni como escritora en su medio profesional, ni su obra pueden entenderse como «excéntricas» en el sentido de «extravagantes», de ahí el uso excluyente del guión. Pero, sobre todo, es preciso aclarar que la concomitancia del binarismo utilizado para el título tiene sus variaciones a lo largo del itinerario.

Valeria Melchiorre (Buenos Aires, 1970). Es profesora y licenciada en Letras por la Universidad Católica Argentina. Realizó una maestría en la Universidad de París 8, en Francia; y es doctora en Letras por dicha Universidad. Publicó artículos en revistas especializadas, tanto en su país como en el extranjero. Se ha ocupado fundamentalmente de poesía argentina y ha ejercido la docencia universitaria. Tuvo a su cargo, en 2009, la edición y el prólogo de la *Poesía Completa* de Amelia Biagioni, para Adriana Hidalgo. Es asimismo poeta y traductora.

ISBN 978-950-05-2096-6



9 789500 520966

